

La sabiduría (Proverbios 3.13-26)

Rev. David Gifford <http://articulos.giffmex.org>

23-4-2017

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia;

14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, Y sus frutos más que el oro fino.

15 Más preciosa es que las piedras preciosas; Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

16 Largura de días está en su mano derecha; En su izquierda, riquezas y honra.

17 Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz.

18 Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la retienen.

19 Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia.

20 Con su ciencia los abismos fueron divididos, Y destilan rocío los cielos.

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el consejo,

22 Y serán vida a tu alma, Y gracia a tu cuello.

23 Entonces andarás por tu camino confiadamente, Y tu pie no tropezará.

24 Cuando te acuestes, no tendrás temor, Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.

25 No tendrás temor de pavor repentino, Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,

26 Porque Jehová será tu confianza, Y él preservará tu pie de quedar preso.

Tuvimos una pausa: serie de virtudes, justicia y dominio propio – semana santa – ahora regresamos a las virtudes.

Hoy nos toca ver la sabiduría. Me gusta este tema, porque aquí mi interés en la filosofía y mi interés en la Biblia convergen y se conectan.

- La filosofía es el amor a la sabiduría.
- Y la Biblia misma nos urge amar la sabiduría y cruzar cualquier desierto y pagar cualquier cantidad para obtenerla.

En honor al libro de Proverbios, donde más aprendemos de la sabiduría, no voy a predicar un sermón de tres puntos, ni voy a explicar un texto versículo por versículo, sino que voy a explicar la sabiduría como una serie de diez dichos cortos, similares a proverbios.

1. La sabiduría no es lo mismo que el conocimiento. El conocimiento es cuestión de adquirir datos, información ...conocimientos. Es llenar la cabeza. En cambio, la sabiduría, bueno, les voy a dar la definición de la sabiduría en dos palabras, para que sea fácil de memorizar: la sabiduría es *saber vivir*. Es saber usar nuestro conocimiento correctamente para navegar la vida y responder a cada situación adecuadamente. Es saber como funciona el mundo, y actuar conforme.

- Quiero ser claro: la sabiduría necesita el conocimiento. Si no sabes nada, no tienes nada que aplicar a la vida.
- Pero al final el conocimiento de ideas no es suficiente. La sabiduría es saber qué hacer con nuestro conocimiento, como usarlo, como aprovechar de ello. La sabiduría es la encarnación del conocimiento.

Nuevamente les doy la definición de la sabiduría en dos palabras: la sabiduría es saber vivir.

2. La sabiduría se adquiere a través de una combinación de cuatro actividades: la oración, la observación, la reflexión, y la repetición. (OORR)

- Oramos y pedimos sabiduría de Dios
- Observamos el mundo para ver como funciona
- Reflexionamos, filosofamos, para llegar a conclusiones útiles.
- Y por último ponemos en práctica las conclusiones que hemos formado, las repetimos y las ponemos por hábito, para que lleguen a ser lo que Aristóteles llamaba ‘la segunda naturaleza’, cosas que sabemos por instinto.
- (voy a explicar estos cuatro pasos en los puntos que siguen)

3. La sabiduría depende de Dios. Y por esta razón la oración es sumamente importante.

Proverbios 3.5-7:

*Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.*

6 *Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.*

7 *No seas sabio en tu propia opinión;
Teme a Jehová, y apártate del mal;*

Dios tiene la costumbre de confundir a los que se creen inteligentes y sabios. Y eso es más fácil de lo que imaginamos:

- Sólo se requiere una idea equivocada
- Sólo un solo malentendido
- Sólo un trastorno en el cerebro,

Y con eso nos desviamos del camino y toda la trayectoria de nuestras vidas avanza en una dirección equivocada.

Dios es quien decide abrir nuestros ojos a ciertos conocimientos y cerrar nuestros ojos a otros. Y Dios decide mostrarnos o no las conexiones y

las relaciones y la relevancia de los conocimientos que tenemos. Dios es quien otorga esos momentos de *¡Aja! Ahora veo! Ahora entiendo!*

Podemos aprender de los libros, podemos escuchar los consejos de amigos, podemos aprender directamente de nuestras experiencias, pero al final, sin la gracia de Dios, todo será en vano. El temor de Jehová en verdad es el principio de la sabiduría.

Santiago nos dice esto:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

4. La sabiduría requiere la humildad.

Nuevamente las palabras de Proverbios que ya leímos:

- *Y no te apoyes en tu propia prudencia.*
- *No seas sabio en tu propia opinión;*

Un relato fascinante acerca de Sócrates: una vez se preguntó a una profetisa, *¿Quién es la persona más sabia del mundo?* Y ella respondió que era Sócrates. Sócrates fue sorprendido por eso, porque había muchas personas con más inteligencia que él y muchos que tenían mayores habilidades que él. Al final Sócrates concluyó que lo que él tenía más que los demás era un reconocimiento de su propia ignorancia.

Es sumamente sabio cuando no jactamos de nuestro conocimiento y admitimos que hay mucho que no sabemos, que nuestro conocimiento es mínimo y superficial, que nuestra ciencia es limitada por nuestra finitud y por nuestros muchos errores y pecados.

Nuestra experiencia comprueba que la humildad es importante:

- No nos caen bien las personas que presumen mucho su conocimiento

- Nos caen super bien las personas inteligentes que se convierten en siervos humildes, que no hablan mucho, sino que hablan en el momento preciso con las palabras más útiles para ese momento.

Valoramos las palabras por su calidad, no por su cantidad.

Sin la humildad no podremos aprender nada, porque pensaremos que lo sabemos todo, y sin la humildad, nuestro conocimiento no servirá para ayudar a otros, porque nos querrán escuchar.

5. Dios puso la sabiduría en los fundamentos de la creación.

Cuando observamos la creación, como funciona, crecemos en la sabiduría. Lo vemos en vv 19 y 20 de nuestro pasaje:

19 Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia.

20 Con su ciencia los abismos fueron divididos, Y destilan rocío los cielos

Por eso hablamos del orden creacional, la idea que Dios ordenó la creación, que la creación opera según reglas y procesos regulares y ordenados. Esta idea del orden creacional es la base de todas las ciencias modernas.

- La biología trata de entender los procesos en los organismos
- La astronomía estudia los movimientos de los cuerpos celestiales
- La psicología trata de discernir las leyes que gobiernan nuestras mentes y almas.

Pero aunque no todos somos científicos profesionales, Dios nos exhorta a acercarnos a la creación con una mentalidad científica, estar decididos observar – esa segunda actividad, la observación – a observar cuidadosamente a nuestro mundo, a otras personas y a nosotros mismos,

para entender como funciona el mundo, y aplicar este conocimiento a nuestras vidas.

6. La sabiduría requiere la reflexión.

Un mal hábito mío, y de todos los que nos gusta leer, es el hábito de terminar un libro e inmediatamente buscar el siguiente libro que voy a leer.

Es que hay tantos buenos libros, y tan poco tiempo. ¡Queremos leerlo todo!

Lo que se nos olvida es que los buenos libros son como comidas. No es de ser impaciente, con la gula de consumir y devorar sin freno. Es de saborear cada bocado, y digerirlo bien.

La filosofía no es un cuerpo de doctrinas o una lista de verdades. Es esta acción de reflexionar, meditar, razonar, en otras palabras, es masticar y digerir bien el conocimiento.

No es de leer el libro y buscar otro. No es escuchar a un maestro y pasar a la siguiente clase.

Es cuestión de *amar* la sabiduría. Es de *atesorar* las verdades y las ideas y los consejos que Dios nos permite descubrir. Y amar las ideas es cuestión de tomar suficiente tiempo con ellas.

- Es cuestión de ver cómo se conectan con otras cosas que sabemos.
- De ver cómo estas ideas nos podrían ayudar.
- De decidir qué haremos con estas ideas – memorizarlas?
Compartirlas con alguien? Usarlos en algún proyecto o plan que tenemos?

Ahora la oración y la observación y la reflexión juntas tampoco son suficientes. Nos falta el último paso.

Marx dijo que no basta con conocer el mundo. Es necesario cambiarlo.

Y eso nos lleva a punto #7:

7. La sabiduría no es sabiduría hasta que la hayamos internalizado con la práctica.

El filósofo Montaigne dijo, «Podemos ser eruditos con el saber ajeno, pero sólo podemos ser sabios con nuestra propia sabiduría.»

Creo que lo que quiere decir es, que podemos aprender el conocimiento de otras personas, leyendo libros, pidiendo consejos, tomando clases, pero al final no llega a ser sabiduría para nosotros, el saber vivir, hasta que lo ponemos en práctica, hasta que llegue a ser parte de nosotros mismos porque lo repetimos y lo practicamos y lo grabamos en nuestro ser.

Es por eso que muchos se quejan del conocimiento de los libros, que las personas que solo aprenden de libros no son prudentes. El problema no es en los libros, sino en nuestra manera de leerlos. El problema es que leemos para absorber información,

- pero no nos sentamos a reflexionar sobre sus posibles relevancias,
- no nos sentamos a grabar sus lecciones a nuestra mente,
- y no nos levantamos del asiento para actuar sobre lo que aprendimos.

Puedes rodearte de los mejores libros, y precisamente por eso estar más lejos de la sabiduría. Pero el problema no está en los libros, está en ti. No valoras sus lecciones lo suficiente para grabarlas en tu mente con la memorización, o grabarlas en tu conducta con la práctica.

Es por eso que les digo a mis alumnos que deben repasar sus notas el mismo día después de clases.

Es por eso también que les he dicho a ustedes en mis sermones que deberían hacer un plan para aplicar por lo menos una vez entre semana lo que aprenden el domingo.

8. La sabiduría se adquiere mayormente a través de algo sorprendente: nuestros fracasos y errores.

La experiencia es la mejor maestra. Los errores que hacemos son las cosas que más usa Dios para enseñarnos.

El progreso de las ciencias no es el número de teorías comprobadas, porque la ciencia no puede comprobar nada conclusivamente. La ciencia es inductiva. Después de contar 8.000 cisnes blancos, puedes llegar a la conclusión que todos los cisnes son blancos. Pero solo falta un cisne negro para tumbar tu conclusión.

No, la ciencia no avanza por medio de las teorías comprobadas. Entonces, ¿cómo avanza? Por medio de las ideas incorrectas que descartamos. Los científicos y los inventores experimentan y experimentan, tachando ideas de sus listas cuando no funcionan, hasta encontrar la idea o la invención que sí funciona.

Tomás Edison dijo que los errores y equivocaciones no son una pérdida de tiempo, porque por lo menos aprendimos algo. Avanzamos un poco.

Lo triste, entonces, es que hay muchas personas, que temen el fracaso tanto que rehusan actuar si no están seguros que lo harán bien.

- El novato que renuncia el deporte porque fracasó la primeras dos veces que lo intentó.
- La jóven que no canta porque una vez se burlaron de su voz, y no sabe que con la práctica podría ser la mejor cantante del mundo
- El Cristiano que teme fracasar en el evangelismo, y nunca lo intenta

- El que se equivoca unas veces al dirigir el culto, y decide que no es bueno para eso

Jamás descubriremos nuestros talentos y fuerzas y dones espirituales mientras nos sentamos sobre nuestras manos. Es cuestión de experimentar con una actividad, fracasar horriblemente, levantarnos nuevamente, experimentar un poco más, fracasar otra vez, etc, pero de repente durante nuestros intentos iniciales descubrimos que *nos gusta* esta actividad y que nos estamos mejorando poco a poco, y vemos fruto, y los errores son menos frecuentes cada vez, y las personas nos que han sido bendecidos por lo que estamos haciendo con esta actividad, y de repente....el miedo se ha convertido en pasión. El novato se ha convertido en experto.

Hay un proverbio chino que dice, ‘Caerse dos veces, levantarse tres.’

Que no tengamos miedo de aprender conocimientos nuevos, habilidades nuevas. De estirarnos en las áreas donde no nos sentimos cómodos. Es así como Dios nos moldea y capacita.

9. La sabiduría funciona como una brújula interna, que te dirige en el bien y te ayuda a evitar el mal.

Eso vemos en vv. 21-23 de nuestro texto:

Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el consejo, Y serán vida a tu alma, Y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino confiadamente, Y tu pie no tropezará

Podría decir mucho más aquí, pero tenemos que terminar.

10. Dijimos que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, pero también es su fin. **Es a través de la sabiduría que conocemos mejor el temor de Dios:**

Proverbios 2.3-5 dice,

*Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
4 Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
5 Entonces **entenderás el temor de Jehová**, Y hallarás el
conocimiento de Dios.*

Es un proceso circular. Mientras más tememos a Jehová, más sabios seremos. Y mientras más sabios somos, más aprenderemos a temer a Jehová. Estas dos actividades se apoyan mutuamente.

Puede ser que es por eso que hay tantos filósofos cristianos, desde Agustín y Boecio en el cuarto siglo hasta Nicolas Wolterstorff y Alvin Plantinga, filósofos reformados que son destacados y reconocidos en nuestro tiempo.

El temor de Dios nos convierte en mejores filósofos, en sabios.

Y la reflexión, cuando los Cristianos la hacemos bien, nos convierte en personas que más y más respetan la autoridad de nuestro Dios.

Hermanos, en conclusión, Dios nos quiere convertir en personas que saben vivir, y la sabiduría es esa habilidad de saber vivir.

Tenemos que empezar donde estamos, en nuestra ignorancia, nuestro pecado y nuestra falta de experiencia.

- Pero si nos convertimos en un especie de científicos, observando el diseño que Dios ha puesto en su creación;
- Y si nos convertimos en un especie de filósofos, reflexionando y masticando y digiriendo lo que Dios nos muestra en el camino,
- Y si nos convertimos en personas que valoran y ponen en práctica lo que aprenden

- Y sobre todo, si nos convertimos en personas de oración, en personas humildes que dirigen sus ojos a Dios, el dador de toda sabiduría,

...descubriremos que hemos absorbido algo de Sócrates y Salomón, que por la gracia de Dios nos hemos desarrollado en personas con experiencia, en personas que saben vivir...en personas con sabiduría.